

1. Posición del FMLN a 10 años de la firma del Acuerdo de Paz.

1.1. FMLN. Posición oficial en el X aniversario de la firma del Acuerdo de Paz.

Hace diez años, en el Castillo de Chapultepec (ciudad de México), firmamos los acuerdos de paz, dejaron de tronar las armas y dio comienzo una transición hacia la realización de los cuatro objetivos pactados: (1) terminar el conflicto armado, (2) impulsar la democratización del país, (3) garantizar el irrestricto respecto a los derechos humanos, y (4) reunificar la sociedad salvadoreña.

Todos los acuerdos perseguían la realización de estos objetivos, que buscaban superar las causas políticas y económico-sociales que originaron la guerra y establecer una paz justa y duradera.

Terminó el conflicto armado, el FMLN cumplió su parte, nunca durante estos diez años realizó acción militar alguna. La democratización del país se puso en marcha: la Fuerza Armada fue reformada profundamente, le fue, incluso, cambiada su doctrina así como sus misiones constitucionales a fin de profesionalizarla, acercarla al pueblo, desplazarla del timón del Estado, que tuvo en su puño durante sesenta años y someterla a la autoridad civil democráticamente generada. Y se le suprimió toda autoridad en materia de seguridad pública. Los mal llamados cuerpos de seguridad, que ejercieron, cada vez con más crueldad sanguinaria y desenfreno el terrorismo represivo sobre el pueblo salvadoreño, fueron suprimidos.

Con nuestra guerra popular revolucionaria y los consiguientes acuerdos de paz le pusimos fin así al terrorismo de Estado, responsable de decenas de miles de muertos, torturados, secuestrados y desaparecidos. Estamos y permaneceremos vigilantes para que nunca más se repita ese terror, frente a los reiterados intentos por regresar a los métodos represivos, cada vez más frecuentes que en los últimos años se han venido practicando desde el gobierno a través de la Policía Nacional Civil, de la OIE y mediante el bloqueo a la Procuraduría General de los Derechos Humanos, todas instituciones creadas precisamente por los acuerdos de paz.

La desmilitarización del Estado y de la sociedad, el fin del terrorismo de Estado, fue sin duda el mayor logro de los acuerdos de paz. Es lo que hace la diferencia con el pasado.

El FMLN cumplió su compromiso de transformarse en partido político legal y así participar en los procesos electorales y en la vida política de la nación.

Pero durante estos diez años, esa transición ha sido interferida y recortada dentro de límites que lejos de reconciliar y de reunificar han marginado a las mayorías y han impedido "el irrestricto respecto a los derechos humanos y a la reunificación de la sociedad salvadoreña", como reza el Acuerdo.

Los acuerdos económico-sociales, de por sí insuficientes, fueron incumplidos en su abrumadora mayoría. Las causas profundas de la guerra no han sido superadas, y en su mayor parte han sido agravadas: hoy hay en nuestro país más pobreza, más desempleo, más discriminación en el acceso a los servicios de salud y educación pública, al crédito productivo para la agricultura, para la micro, la pequeña y la mediana empresa en general, más delincuencia y más emigración que antes de la guerra. Los terremotos agravaron más esta situación. Hoy el pequeño grupo de familias dueñas del país es más rico y poderoso y el pueblo salvadoreño está más pobre y más marginado.

Los acuerdos de paz crearon el Foro de Concertación Económica y Social, en el que los sectores laborales, el gobierno y los empresarios privados debían discutir y pactar medidas que permitieran ir superando los problemas que aquejan al pueblo. Fue difícil y tardío iniciar el Foro y luego éste fue suprimido por la voluntad arbitraria del gobierno arenero y de un grupo de grandes empresarios.

El Acuerdo sobre "el Plan de Reconstrucción Nacional" establece previsoramente que "... el Gobierno pro-

moverá del desarrollo integral de las actividades agrícolas, pecuarias, pesqueras, forestales y agroindustriales, garantizará la prestación de servicios sociales básicos, e iniciará la construcción y rehabilitación de la infraestructura económica y social. Asimismo, el Plan de Reconstrucción Nacional incorporará programas que beneficien tanto a los lisiados como a los familiares de las víctimas entre la población civil”¹.

El país ha sido testigo de que los tres gobiernos areneros establecidos desde 1989 han venido aplicando una política económica neoliberal, contraria a estos compromisos firmados, arruinando la agricultura, marginando el crédito y la asistencia técnica a los campesinos y manteniendo a gran parte de los lisiados de guerra y de sus familiares fuera de los beneficios, de todos modos pobres, de los programas respectivos. Fue sólo el 19 de diciembre del recién pasado 2001 cuando, bajo presión de las organizaciones de lisiados, de la ONU y del FMLN, se acordaron en la Asamblea Legislativa reformas a la Ley del Fondo de Lisiados, aunque no los recursos presupuestarios suficientes para mejorar la protección a este amplio sector.

El Gobierno tampoco cumplió su compromiso en el tema de la micro y la pequeña empresa. Dice el Acuerdo “El Gobierno de El Salvador velará por que el sistema financiero nacional cuente con los recursos suficientes para atender la demanda crediticia del sector agropecuario en general, y en especial para la micro y pequeña empresa, la pequeña producción campesina, incluyendo las cooperativas del sector reformado y no reformado”. “... Para ese efecto, facilitará el incremento de la participación de los microempresarios y de la pequeña empresa a la cartera de crédito de la banca comercial”. “... El Gobierno también asume el compromiso de posibilitar y promover la participación activa de los sectores destinatarios, tanto en el diseño como en la administración de programas especiales de crédito para estos sectores. Para el efecto se compromete a fortalecer la participación de organizaciones representativas de los sectores mencionados en el literal anterior en la formulación de las políticas del Fondo de Garantía Agropecuaria, FIGAPE, FEDECREDITO y BFA, y asegurar que estas instituciones mantengan una situación financiera sólida y se conviertan en receptores de recursos externos para la canalización efectiva del crédito a la micro y pequeña empresa, pequeña producción campesi-

na y cooperativas del sector reformado y no reformado”. “... El Gobierno de El Salvador diseñará e impulsará nuevos programas de asistencia técnica para propiciar una mayor productividad de los campesinos y agricultores en pequeño, particularmente en las zonas conflictivas”². El país, especialmente los micro y pequeños empresarios y los campesinos son testigos de que los gobiernos areneros no honraron su palabra empeñada en este acuerdo y que FIGAPE y BFA, por el contrario, han sido centros de corrupción y de marginación.

¿Qué fue lo que pasó?

Con la firma de los acuerdos de paz se iniciaba una transición que generó grandes esperanzas y expectativas en el pueblo salvadoreño, pero otra transición, impuesta unilateral y arbitrariamente al país se apoderó del escenario: la implantación del modelo y la política neoliberal de privatizaciones, sistema de impuestos regresivos, apertura unilateral al comercio exterior, mercado sin regulaciones protectoras de las mayorías y sin libre competencia, déficit fiscal creciente, endeudamiento público ilimitado (externo e interno), despido de decenas de miles de empleados estatales desde 1995, pago creciente por los pobres para recibir los servicios de salud y educación públicas, congelamiento de salarios, dolarización de la economía y supresión progresiva del colón, elevación continua de las tarifas de la luz, el teléfono y el agua, altos intereses activos e insignificantes intereses pasivos, etc. Ahora el gobierno de Arena se propone terminar de privatizar lo que falta: puerto de Acajutla, Aeropuerto de Comalapa, servicios de agua, escalones de la educación pública, carreteras principales, correo y hasta el zoológico. ¡El mismo camino por el que Argentina se despeñó en la peor crisis!

Esta otra transición, la neoliberal, impuesta por Arena al margen de los acuerdos de paz y violando sus compromisos pactados, ha precipitado a nuestro país en una depresión de su economía que dura ya cinco años y aún no toca fondo, prácticamente al borde del mismo barraco en el que cayó Argentina.

El FMLN acusa a los gobiernos areneros, a su partido, al pequeño grupo de dueños del país, de ejercer sobre el pueblo este terrorismo económico, que causa hambre, enfermedades físicas y psicológicas, enormes sufrimientos, muertes y fuga del país, a cientos de miles de salvadoreños y salvadoreñas.

1. *Acuerdos de El Salvador: en el camino de la paz*. Preparada por la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en El Salvador (ONUSAL). Publicación de junio de 1992, p. 89.
2. *Acuerdos de El Salvador: en el camino de la paz*. Preparada por la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en El Salvador (ONUSAL). Publicación de junio de 1992, pp. 84 y 85.

Las remesas familiares de nuestros compatriotas desde Estados Unidos y otros países y no las políticas del gobierno son las que todavía mantienen en nuestro país la supervivencia de millones de salvadoreños(as) y permiten que la economía nacional aún funcione. La crisis mundial del capitalismo neoliberal y de su globalización, especialmente la que vive hoy Estados Unidos, junto con la ceguera del gobierno arenero, agravarán más la situación en el 2202.

No fueron acatadas ni cumplidas sino desacreditadas y despreciadas por los gobiernos areneros las recomendaciones de la Comisión de la Verdad y del Grupo Conjunto, orientadas a darle a la nación la seguridad de que no volverán a ocurrir los crímenes y violaciones masivas de los derechos humanos.

El Acuerdo sobre el Organismo de Inteligencia del Estado (OIE) no fue respetado ni cumplido. Dice el Acuerdo: "Durante el período de transición, el director del Organismo de Inteligencia del Estado será un civil designado por el Presidente de la República sobre una base de amplia aceptación"³ es decir que hasta finalizar la verificación por la ONU, este nombramiento debía consultarse al FMLN y a los diferentes sectores nacionales. Nunca se hizo. Este acuerdo dice también: "... las directrices operativas y, en general, la doctrina del Organismo de Inteligencia de Estado se enmarcarán dentro de los principios democráticos; de la noción de la inteligencia de Estado como una función de éste para el bien común, ajena a toda consideración política, ideológica o de posición social o a cualquier otra discriminación; y del estricto respeto a los derechos humanos". "... La actividad del Organismo de Inteligencia del Estado será supervisada por la Asamblea Legislativa, conforme a los mecanismos de control establecidos por la Constitución"⁴. Nunca la OIE ha sido supervisada.

La ANSP ha pasado a ser un apéndice de la Policía Nacional Civil en un claro irrespeto a la ley y a los acuerdos y la nueva Ley Orgánica que la rige, en muchos aspectos constituye un retroceso a lo pactado.

El FMLN reconoce que durante los diez años transcurridos no realizó los esfuerzos necesarios para promo-

ver la organización y la lucha del pueblo en defensa de sus vitales intereses.

No obstante todo lo anterior, los acuerdos de paz trajeron el más grande cambio experimentado por El Salvador en el siglo XX. Abrieron espacios para organizarse y luchar sin represión. Espacios que todavía existen y que deben ser aprovechados.

En marzo próximo se declarará terminada la verificación de la ONU, la cual se vino debilitando durante los últimos años. Comprendemos que no pueda seguir adelante y agradecemos su extraordinaria labor desde la negociación; pero el fin de la verificación no significa que todos los acuerdos han sido cumplidos por el Gobierno; seguirán pendientes y los integramos en nuestra plataforma de lucha.

El FMLN es la organización popular más grande y organizada en nuestro país y sus miembros son luchadores sociales y no sólo votantes. Estaremos junto al pueblo en todas sus luchas y apoyaremos y acompañaremos todas las luchas populares, impulsaremos la organización popular y su lucha legítima para derrotar totalmente al neoliberalismo.

El capitalismo neoliberal tiene como lógica motora la ganancia y con esta lógica ha hundido a la humanidad en la pobreza y en las guerras. Esta es su globalización. El sistema por el que nosotros luchamos tiene como lógica motora las personas humanas y la elevación del nivel de su calidad de vida. Seguimos fieles a nuestro postulado contenido en el discurso que representó al FMLN en el acto de la firma de los acuerdos en el castillo de Chapultepec: "Nosotros no estamos llegando a este momento como ovejas descarriadas que vuelven al redil, sino como maduros y enérgicos impulsores de los cambios hace mucho tiempo anhelados por la inmensa mayoría de los salvadoreños"⁵.

¡Ganamos la paz, conquistemos la justicia social y la democracia!

¡Más pueblo y más revolucionarios!

San Salvador, 16 de enero de 2002.

3. *Acuerdos de El Salvador: en el camino de la paz*. Preparada por la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en El Salvador (ONUSAL). Publicación de junio de 1992, p. 56.
4. *Acuerdos de El Salvador: en el camino de la paz*. Preparada por la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en El Salvador (ONUSAL). Publicación de junio de 1992, p. 56.
5. Discurso del Jefe de la Comisión Negociadora del FMLN. *Acuerdos hacia una nueva nación*. Recopilación de todos los acuerdos de paz suscritos por el FMLN con el Gobierno de El Salvador a lo largo del Proceso de Negociación, Salvador, abril de 1992, p. 155.